

Manzanilla

Santolina chamaecyparissus L.

NOMBRE VULGAR: MANZANILLA, SANTOLINA...

FAMILIA: COMPOSITAE

Descripción: mata de pequeño tamaño, perennifolia, de algo menos de medio metro de altura y porte erguido. Ramificación abundante desde la base, con leño en las ramas más envejecidas de corteza pardo-grisácea por la base, frecuentemente sin leño en las partes superiores que se mantienen herbáceas. Hojas de 1,5-2 cm de longitud, con forma linear-alargada y de color verde por el haz y blanquecinas en el envés, dándole una tonalidad verde-azulado.

Floración: durante primavera y verano se desarrollan las pequeñas y numerosas flores, que se agrupan en gran número en las terminaciones de los tallos (cada “cabeza” amarilla no es una única flor, sino una agrupación muy densa de pequeñas flores).

Frutos: tras la maduración de las flores (durante el verano), las cabezas se abren desde la base dispersando las semillas, que están formadas por una parte endurecida fértil con vilano (pelo plumoso que se une a la parte fértil para facilitar su dispersión por el viento).



Flores de *Santolina chamaecyparissus*

Hábitat natural: esta especie es de amplia distribución en la región mediterránea, formando parte de los matorrales y estrato arbustivo bajo, de las zonas secas y áridas, preferentemente sobre terrenos calizos arenosos. En Castilla-La Mancha se localiza en las 5 provincias.



Cultivo ornamental: es una de las especies utilizadas con frecuencia en el ajardinamiento de zonas verdes, y en la restauración de terrenos alterados. Resiste bien a la sequía y a las heladas fuertes. Requiere de exposiciones soleadas, y es poco exigente en riego. Su cultivo y cuidado es muy fácil, ya que es poco exigente.

Curiosidades: su fuerte aroma recuerda al olor de la manzanilla común (*Chamaemelum nobile*), aunque es más intenso.